





Orden y Violencia: Colombia 1930-1954.
Daniel Pecauf. Vol II
Siglo Veintiuno Editores. Cerec.
Bogotá. Sept 1987.

CAPÍTULO IV: EL AUGE DEL POPULISMO (1945-1948)

Alberto Lleras fue promovido a la presidencia para intentar detener una crisis política e institucional que se había cristalizado alrededor de Alfonso López Pumarejo. Se trataba, en primer lugar, de asegurar que las elecciones presidenciales de 1946 pudieran desarrollarse en condiciones que no propiciaran una explosión de la violencia política.

Desde varios puntos de vista las élites socio-económicas tienen razones para estar satisfechas. En muy raras ocasiones unas elecciones se habían desarrollado de manera más calmada. El triunfo corresponde a uno de los más eminentes dirigentes, Mariano Ospina Pérez, antiguo gerente de la Federación Nacional de Cafeteros, y vástago de una gran dinastía antioqueña vinculada tanto a la historia del partido conservador, como a la expansión económica antioqueña.¹ Nadie parece reunir condiciones más propicias para velar por el pleno desenvolvimiento del modelo liberal de desarrollo.

No obstante, el resultado electoral es más inquietante por sus implicaciones políticas. El éxito de un conservador fue posible gracias a la división del partido liberal, que aún conservaba la mayoría en el país. La democracia colombiana se encuentra así confrontada, por primera vez desde 1930, al problema de la alternación. Es cierto que la campaña de Mariano Ospina Pérez se hace bajo el signo de la "Unión Nacional", secundando así la teoría de la "convergencia" profesada por A. López y otros

¹ Mariano Ospina Pérez es descendiente de Mariano Ospina Rodríguez, considerado como el fundador doctrinario del conservatismo en los años 40 del siglo XIX, y presidente de la República de 1857 a 1861. Es también sobrino de Pedro Nel Ospina, presidente de 1922 a 1926. Si bien no pertenece a la rama más poderosa de la familia desde el punto de vista económico, como es la de Pedro Nel Ospina (vinculada a las grandes industrias antioqueñas, al comercio de exportación, a la producción de café y a la propiedad de tierras), no por ello dejó de jugar un papel esencial desde 1930 en las orientaciones económicas de Colombia. Ospina encarna perfectamente la figura del "notable" que, a pesar de los cargos parlamentarios que ejerce, no posee a los ojos del partido el carácter de un verdadero "jefe político".

PORCENTAJE DE VOTOS GAITANISTAS Y DE VOTOS TURBAYISTAS SOBRE EL TOTAL DE SUFRAGIOS EN LAS DIVERSAS CAPITALS DE DEPARTAMENTO Y PORCENTAJE DE VOTOS GAITANISTAS EN EL RESTO DE LOS DEPARTAMENTOS CORRESPONDIENTES

	1 Porcentaje de votos obtenidos por Gaitán	2 Porcentaje de votos obtenidos por Turbay	3 Porcentaje de votos obtenidos por Gaitán en el resto del departamento
BOGOTÁ	57.5%	15.5%	33.8%
MEDELLÍN	4.9%	49 %	3.9%
CALI	37.9%	24 %	30.6%
BARRANQUILLA	71.1%	10 %	52.8%
MANIZALES	11.8%	39 %	9.3% *
CARTAGENA	65.9%	10.6%	50.4%
SANTA MARTA	57.5%	21.1%	33.5%
IBAGUÉ	42.5%	26.4%	29.4%

* Se excluyen de los cálculos de la columna "resto del departamento" (Caldas) los sufragios de Armenia y Pereira.

Fuente: R. S. Weinert, *op. cit.*

crisis institucional de 1943-1945. Con respecto a las principales figuras de la élite de modernizadores liberales que surge en 1930, el gaitanismo desempeña un papel de iconoclasta: en las elecciones para la cámara de representantes y para las asambleas departamentales del 16 de marzo de 1947, algunos de los más prestigiosos miembros de estas élites deben doblegarse frente a unos gaitanistas casi desconocidos: el mismo Alfonso López en Honda (Tolima), Darío Echandía (su remplazo en la presidencia a fines de 1943 y a principios de 1944) en Chaparral (Tolima), y Gabriel Turbay en la provincia de García Rovira (Santander). ¿La conmoción que sigue al asesinato del jefe no da testimonio precisamente de la formación de un liberalismo "popular" que escapa hasta cierto punto a los circuitos habituales de dominio?

Pero es necesario no olvidar que el populismo gaitanista es también, y de manera muy propia de su naturaleza, productor de nuevas disyunciones en los sectores populares. Entre las aristas opuestas de sus enunciados no existe, como ya lo hemos dicho,

síntesis distinta a la que el proceso de identificación con el jefe pretende dar apariencia. Esto significa que entre los aspectos constitutivos de la acción social no existe tampoco un elemento que cree el vínculo: hay un abismo entre aquella parte de la acción social que tiene sus raíces en lo social y que aparece presentada como expresión de lo infrasocial o lo presocial, y la parte de la relación social que accede a la expresión política y a lo social constituido. No es sorprendente que en estas condiciones el ahondamiento de las *fisuras en el seno mismo del "cuerpo político"* pueda ir a la par con la adopción concreta, por parte de Gaitán, de unas tácticas políticas *muy flexibles* que llegan a confundirse con las tácticas ordinarias de los partidos tradicionales en sus luchas por el poder; de manera similar, no es sorprendente que la ampliación de las *fisuras en el seno de lo social* pueda estar acompañada de los esfuerzos de Gaitán por aglutinar detrás de su nombre todas las clases sociales, incluso aquéllas que parecen más próximas a la oligarquía. El abismo sobre el cual se construye el populismo y contra el cual pretende erigir una barrera no pierde por ello su carácter vertiginoso. Es esto precisamente lo que da al gaitanismo su impulso espectacular, y lo que le imprime de un modo permanente el carácter de un movimiento imposible. Y en este doble sentido el mismo abismo, manifiesto tanto en las salidas fallidas del gaitanismo, como en los logros del laureanismo, permite percibir otra trama: la de la violencia.

Sea que el gaitanismo se coloque en posición de poder o que quiera canalizar en su provecho la movilización social, los sindicatos de la CTC o el partido comunista se ven obligados ciertamente a pagar los costos, tanto del ascenso del populismo como de la revelación del abismo. ¿No son ellos, en el contexto de la crisis, las instituciones por excelencia?

C. GAITÁN, LOS COMUNISTAS Y LA CTC: LO QUE ESTÁ EN JUEGO EN LA CUESTIÓN SINDICAL

Incluso cuando los líderes populistas se reclaman ante todo defensores de la clase obrera, no toleran mucho a aquellos dirigentes que, formados en luchas anteriores, puedan simbolizar cierta autonomía sindical. Perón puso fin rápidamente a la carrera de Luis Gay, dirigente de la CGT, que había contribuido no obstante a

del Estado, sino también la vocación de asumir por sí mismos la gestión de la cuestión social.

El populismo gaitanista se sitúa deliberadamente por fuera de las relaciones sociales instituidas, excluyendo todo apoyo de parte de las organizaciones sindicales. Sin embargo, es allí también, en la confrontación directa entre la burguesía y los sindicatos, donde se construye la política colombiana. El gaitanismo no hará nada para que la opinión pública se dé cuenta de este hecho.

1. Los límites de la expansión del sindicalismo CTC

En el censo industrial de 1945 se calculan 135.000 obreros "industriales". Estimación generosa puesto que engloba a los trabajadores de todas las empresas de más de cinco personas. Ignoramos qué porcentaje puede corresponder a los migrantes recientes. Sin embargo, el censo muestra que es un grupo social joven: 30% tienen menos de 20 años, sólo el 10.9% tienen más de 40 años; existe un predominio masculino, pero también una importante minoría femenina: 36%, principalmente en Medellín, donde alcanza 40%; el trabajo industrial puede representar una etapa provisional, al menos en el caso de las mujeres y de algunos hombres no cualificados, antes de "establecerse en la vida": 71.3% de estos son solteros, 92% en el caso de las obreras antioqueñas.¹³⁶ Se trata pues probablemente de un grupo fluctuante. La situación de los obreros de las actividades no industriales es con frecuencia diferente, especialmente en el sector público. Algunos de estos, como los ferroviarios, tienen un estatuto que les garantiza en principio una relativa estabilidad.

El mismo censo estima en 22% la tasa de afiliación sindical en la industria. Es probable que este porcentaje no sea muy riguroso. Lo mismo ocurre con los que se calculan en las diversas ramas industriales y que transcribimos a continuación:

¹³⁶ En 1945, en las empresas textiles antioqueñas como Fabricato, el reclutamiento se opera generalmente a través de relaciones personales. Las obreras no tienen el derecho de casarse. Son alojadas por la empresa en locales que, administrados por religiosas, tienen muchas similitudes con un convento. Las muchachas abandonan muy a menudo la empresa al cabo de cierto tiempo; algunas sin embargo permanecen toda su vida en esta actividad.

TASAS DE AFILIACION SINDICAL EN LAS DIVERSAS RAMAS INDUSTRIALES SEGÚN EL CENSO INDUSTRIAL DE 1945 (Porcentajes)

Bebidas	24	Tabaco	15.5	Industria petrolera	73
Cuero	26	Textiles	42	Metalurgia mecánica	22
Alimentación	14.5	Caucho	18	Imprentas	21
Confección	14	Maderas	15	Papel - Cartón	1.5

En este censo se puede resaltar por lo menos un hecho: en 1945 el sindicalismo se implanta en la industria privada. La evolución comienza en 1944, y continúa hasta 1947. No concierne solamente a la industria: tiende a extenderse a todos los sectores de actividad. A este respecto, el censo sindical efectuado en 1947 por el ministerio del Trabajo por poco fiable que sea, suministra indicaciones más precisas que se pueden reunir en cuatro rubricas:¹³⁷

a) El número de los sindicatos se había multiplicado en tres años:

NÚMERO DE SINDICATOS CREADOS ENTRE 1937 Y 1946

1937	157	1940	71	1943	78
1938	93	1941	56	1944	172
1939	56	1942	38	1945	441
				1946	116

No todos estos sindicatos estaban en actividad. En 1947, el censo sindical estima que 892 sí lo están. Si se supone que son mucho más numerosos los sindicatos recientes que están activos con relación a los antiguos, se puede llegar a pensar que 82% de los sindicatos existentes en 1947 tienen menos de cuatro años de existencia. Las tradiciones de militancia sindical sólo existen pues de manera excepcional.

b) El sindicalismo de empresa (llamado "de base") está en vía de remplazar definitivamente a los otros tipos de agrupación sindical: sindicalismo de industria (que reúne a los trabajadores de una misma rama industrial), sindicalismo de oficio (de la misma especialidad o profesión), y sindicalismo de actividades diversas.

¹³⁷ Censo Sindical, 1947.

con el pretexto de mejorar su condición, está expuesto a perder su fe".²⁰⁰ La presencia de un liberal en el estado mayor de la UTC, Luis Alfonso Perdomo, no impide a la confederación tomar posición desde el principio al lado del partido conservador. Su periódico *Justicia Social* tiene como jefe de redacción, desde su 4º número, a Arturo Abella, quien ocupará las mismas funciones en *El Siglo*. El apoyo a M. Ospina Pérez tomará algunas veces un tinte ligeramente "laureanista", como por ejemplo cuando la UTC acusa de debilidad contra la subversión al régimen de Unión Nacional: "El Gobierno no sólo no procura que el comunismo no se extienda y fortifique más y más cada día, sino que pide su colaboración en la administración pública".²⁰¹ Esto quiere decir que la división partidista está destinada a partir de este momento a impregnar las luchas sociales y la vida en la empresa o la administración. En una coyuntura en la cual la rivalidad de los dos partidos por monopolizar el poder invade la totalidad de la sociedad civil y del Estado, el nacimiento de la UTC simboliza el fraccionamiento partidista de la clase obrera.

Ya lo hemos sugerido no obstante más arriba: la aparición de la UTC traduce igualmente la crisis del modelo de "political bargaining" al cual la CTC había comprometido su suerte desde 1936. Con la expansión de los gremios patronales, el Estado pierde el manejo monopolístico de la cuestión social. El contexto político va indudablemente a contribuir a que el patronato le encuentre una solución radical, consistente en la destrucción de todo sindicalismo independiente. Es probable que de todas maneras se hubiera formado un sindicalismo apropiado para hacer el juego al modelo liberal del desarrollo. ¿Se podría explicar de otra manera el hecho de que la UTC haya podido fortalecer su presencia después de 1957, en condiciones políticas totalmente distintas, y que haya logrado por consiguiente arrastrar a su estilo de acción a organizaciones de orientación totalmente diferente?

Organización de un sindicalismo patronal en Antioquia, división política de la CTC, surgimiento de un sindicalismo conservador frente a un sindicalismo liberal: la burguesía colombiana

²⁰⁰ *El Siglo*, 4 de junio de 1946.

²⁰¹ "Curso por correspondencia sobre doctrina social católica para dirigentes obreros", 1947.

en algunos meses había logrado arrasar con lo esencial de la construcción "lopista". Pero se tropieza con el surgimiento de un espectro: el del populismo gaitanista. Lejos de desaparecer a causa de su fracaso en las elecciones presidenciales de 1946, nos encontramos con que mantiene su impulso inicial e invade toda la escena social y política.

E. LA SEGUNDA ETAPA DEL POPULISMO GAITANISTA: DEL MOVIMIENTO SOCIAL DE MASAS A SU REINSCRIPCIÓN EN LA DIVISIÓN PARTIDISTA TRADICIONAL

1. El inconsciente partidista

El gaitanismo contribuyó con un aporte nada modesto a la destrucción de las instituciones "lopistas" y de los esquemas políticos vinculados con éstas. A medida que la destrucción se consuma, el gaitanismo tiende a captar cada vez más la totalidad de la movilización social, a expensas tanto de la CTC o del PSD como de la burguesía liberal. Liberada de todas las pantallas institucionales, la vía queda libre para la identificación entre las masas y el líder.

Un movimiento social aparentemente irresistible, compuesto por una mezcla de afiliados a la CTC, de gaitanistas y de los mismos electores populares del liberalismo, ocupa a partir de septiembre-octubre de 1946 el espacio político y revela su poderío en innumerables manifestaciones. La "masa" está allí, omnipresente, habla por intermedio de Gaitán; suministra continuamente la prueba de "su orden"²⁰² y de su fuerza, los ofrece sin cesar como ofrenda a aquél que se confunde con ella, al mismo tiempo que los presenta como una amenaza cada vez mayor ante "la oligarquía que la desprecia".²⁰³

Irresistible y al mismo tiempo frágil. Por haber roto las mediaciones organizacionales, este movimiento social se encuentra abocado, con excepción de los breves momentos en los que se ve y se escucha a sí mismo a través de la mirada y de la voz de Gaitán, a

²⁰² *Jornada*, 27 de septiembre de 1945.

²⁰³ *Ibid.*

República" o, en otras palabras, como el "gobierno del caos". La sangre y el caos: los términos mismos que constituyen el fundamento de la representación laureanista de lo político. El arcaísmo de lo político circula a partir de este momento entre los dos adversarios como el tejido mismo de lo político.

Las movilizaciones llevadas a cabo por el gaitanismo son no obstante de grandes proporciones. La "manifestación del silencio", organizada el 7 de febrero de 1948 en Bogotá y en otras ciudades para dar testimonio del rechazo liberal a la violencia, última celebración de masas del gaitanismo, es también sin duda su culminación. En Bogotá, millares de liberales se reúnen para escuchar sin un murmullo la corta "plegaria por la paz" dirigida por Gaitán a Ospina. La "fuerza colectiva" de la multitud se contempla a sí misma a través del testimonio de su líder. El silencio que ésta observa la hace doble: deja traslucir la "fuerza subterránea" que se levanta frente a las grandes tempestades, revela también una fuerza capaz de disciplinar dicha fuerza subterránea. Tal es el espectáculo que Gaitán ofrece a Ospina: "Señor presidente: vos que sois un hombre de universidad debéis comprender de lo que es capaz la disciplina de un partido que logra contrariar las leyes de la sicología colectiva para recatar la emoción de su silencio como el de esta inmensa muchedumbre".²⁷⁰ La multitud reunida no tiene ese día otra palabra distinta a la de su jefe; está allí presente en un espacio que no es ni económico ni político: "Señor presidente —dice Gaitán un poco más abajo—, en esta ocasión no os reclamamos tesis económicas o políticas. Apenas os pedimos que nuestra patria no transite por caminos que nos avergüencen ante propios y extraños. ¡Os pedimos hechos de paz y de civilización!". Y finalmente, la multitud está presente allí en nombre de la vida contra la muerte: "Señor Presidente: nuestra bandera está enlutada y esta silenciosa muchedumbre y este grito mudo de nuestros corazones sólo os reclaman que nos tratéis a nosotros, a nuestras madres, a nuestras esposas, a nuestros hijos y a nuestros bienes, como queráis que os traten a vos, a vuestra madre, a vuestra esposa, a vuestros hijos y a vuestros bienes". A la misma hora, con motivo de manifestaciones similares en Manizales y en Pereira, algunos

²⁷⁰ Texto completo en *Los mejores discursos*, pp. 506-507.

liberales son asesinados. Gaitán irá el 15 de febrero a estas ciudades a rendir un homenaje póstumo a los muertos. Ocupando la posición de las antiguas parejas de oposiciones sin síntesis ya sólo queda la de la vida y de la muerte, de la cual se nutre la fuerza colectiva: "Compañeros de lucha: os habéis reincorporado al seno de la tierra. Ahora, con la desintegración de vuestras células, váis a alimentar nuevas formas de vida. Váis a sumaros al cosmos infinito (...). Pero hay algo más que váis a darnos a través de vuestro recuerdo, ya que la muerte en lo individual no es sino un parpadear de la vida hacia formas más elevadas de lo colectivo y de su ideal".²⁷¹

La masa gaitanista se sitúa en este momento contra el Estado. Fuerza de vida, por encima de la muerte, la multitud se reúne contra las fuerzas de la muerte. Fuerza de orden y de civilización, opone su disciplina, que pasa por la identificación con un hombre, a la barbarie y al caos que se imputan a partir de entonces al Estado conservador.

5. El "Bogotazo"

Inminente desencadenamiento de las "fuerzas colectivas" o irrupción de un "cataclismo universal" sobre la tierra colombiana: pocas veces un acontecimiento había sido predicho de tal manera como el "Bogotazo", pocas veces un acontecimiento se había inscrito tan bien en las representaciones políticas de un bando como del otro. Pocas veces sin embargo un acontecimiento había provocado una tal sorpresa, como si repentinamente en lo real se llevara a cabo el encuentro con una disolución del vínculo social que hasta ese momento sólo era del dominio de la fantasmagoría política.

La mañana del 9 de abril de 1948, cuando Gaitán cae asesinado en pleno centro de Bogotá, la capital colombiana es el lugar donde se debate la salvaguardia del orden latinoamericano frente al "peligro comunista". La Conferencia panamericana se encuentra reunida, en presencia del general Marshall, y debe sentar las bases institucionales de la cooperación latinoamericana en este

²⁷¹ Texto completo en *Los mejores discursos*, pp. 508-509.

Los terceros partidos en Colombia. 1900-1960

Medófilo Medina

En su desarrollo, los partidos liberal y conservador han dado lugar al bipartidismo como una formación compleja integrada por elementos que se interrelacionan y determinan mutuamente. El estudio de la trayectoria de «terceras fuerzas» políticas contribuirá de paso a comprender mejor la historia del bipartidismo. Tiene desde luego el análisis de los terceros partidos su propia autonomía. Ésta surge en el proceso originado en fracciones de clase, en grupos de intereses que han buscado orientar sus expectativas de acción política por canales distintos a los partidos liberal y conservador. Se mantendrá aquí la doble perspectiva: el enfoque de los terceros partidos como realidades autónomas y sus interrelaciones con el sistema bipartidista.

Intentos no culminados de creación de nuevos partidos (1900-1919)

Los intentos de diversificación política registrados a comienzos de siglo tienen una amplia base objetiva en los cambios económicos y sociales que se

suceden en los dos primeros decenios. La expansión cafetera que había registrado su primer auge hacia 1890 continuó con algunas variaciones su curso ascendente y se produjo una incorporación de numerosos sectores de la población a la economía moderna.

Obreros, campesinos y estudiantes van articulando sus propios movimientos vinculados a formas de acción específicas. En febrero de 1910 se producen las primeras huelgas y entre finales de 1918 y comienzos de 1919 sobreviene el primer auge huelguístico, es decir, cuando una huelga provoca la realización de otras.

A comienzos de siglo, la idea de creación de un partido nuevo estuvo estrechamente vinculada a la actividad de núcleos artesanales y obreros. Cerca de medio centenar de periódicos que se editaban en diversas ciudades servían de expresión a esos círculos. Uno de esos órganos periodísticos fue el semanario *El Comunista*, de Cartagena, cuyo primer número apareció en diciembre de 1910. En este semanario se anuncia la creación de un partido obrero que respondería a los siguientes principios: el anticlericalismo militante, la lucha por «una democracia verdadera», «la búsqueda de un so-

dencia de sectores de la intelectualidad con respecto al bipartidismo. Con los terceros partidos se inició también una acción política y económica del campesinado que se ha desarrollado a lo largo del siglo xx.

La trayectoria de los terceros partidos es elemento importante de la historia del sistema político colombiano. En las páginas precedentes se ha presentado al lector la incidencia que han tenido factores tales como la represión o los mecanismos de captación del bi-

partidismo en la suerte corrida por los terceros partidos. Se han señalado factores internos de las propias experiencias políticas no bipartidistas: programa, forma de articulación de las lealtades políticas, modalidades de vinculación de los partidos con los grupos sociales, relación con la cultura política históricamente dominante. Sólo una metodología que tenga en cuenta los factores internos y externos puede servir de instrumento en el estudio del problema de los terceros partidos.

Bibliografía

- GAITÁN, GLORIA. *La lucha por la tierra en la década del treinta*. Bogotá, Tercer Mundo, 1976.
- GARCÍA, ANTONIO. *Gaitán y el problema de la revolución colombiana*. Bogotá, Cooperativa de Artes Gráficas, 1975.
- GÓMEZ, ALFREDO. *Anarquismo y anarcosindicalismo en América Latina: Colombia, Brasil, Argentina, México*. Madrid, Ruedo Ibérico, 1980.
- MOLINA, GERARDO. *Las ideas liberales en Colombia. 1915-1934*. Bogotá, Tercer Mundo, 1974.
- MOLINA, GERARDO. *Las ideas liberales en Colombia. De 1935 a la iniciación del Frente Nacional*. 3.ª ed. Bogotá, Tercer Mundo, 1979.
- MEDINA, MEDÓFILO. *Historia del Partido Comunista de Colombia*. Bogotá, Eds. Suramérica, 1959. 2.ª ed., Bogotá, CEIS, 1980.
- PALACIOS, MARCO. *El café en Colombia, 1850-1970. Una historia económica, social y política*. 2.ª ed. Bogotá, Colegio de México - El Áncora, 1983.
- PARTIDO COMUNISTA DE COLOMBIA. *Treinta años de lucha*. Medellín, La Pulga, 1973.
- PECAUT, DANIEL. *Política y sindicalismo en Colombia*. Bogotá, Universidad de los Andes, 1976.
- Proletarización: ¿De dónde venimos, hacia dónde vamos, hacia dónde debemos ir?* Medellín, Editorial 8 de Junio, 1975.
- QUIMBAYA, ANTEO. *Los tres partidos en Colombia*. Bogotá, Suramérica, 1959.
- ROBINSON, J. CORDELL. *El movimiento gaitanista en Colombia*. Bogotá, Tercer Mundo, 1976.
- TORRES GIRALDO, IGNACIO. *Los inconformes*, 5 vols. Bogotá, Margen Izquierdo, 1973-1974.
- URRUTIA MONTOYA, MIGUEL. *Historia del sindicalismo en Colombia*. Bogotá, La Carreta, 1973.